

escritor. Precisamente uno de estos días se cumplen los cincuenta años de la aparición del primer artículo de Miguel Muñoz de San Pedro.

Miguel Muñoz de San Pedro e Higuero, Torres - Cabrera y Cotrina, Mayoralgo, Yáñez-Jabato, González de la Laguna, Ortiz, Flores de Lizaur, Mogollón, Mayoralgo, Dominguez, Ovando, Mateos, Rodríguez de León, Ortiz, Montenegro, Chaves, Gómez-Bravo, Mayoral, Vera de Aragón, Alcántara, Cañedo, Ortiz, Cabrera-Meneses, Flores, Ovando, Sánchez de Badajoz, Porres, Sanguino, Torres, Solis, Mendoza, Golfín, Bravo, Adorno, Varona, Carvajal, Pereda, Fernández de Córdoba, Topete y Fajardo, Conde de Canilleros y de San Miguel, era un gran señor, un hidalgo, y en nuestros días, que no hay más que burgueses ávidos y ramplones hacen falta más que nunca hidalgos si no queremos que esto que llamamos Civilización Occidental se convierta en una horrible termitera marabúntica.

Canilleros era hombre de consejo. Me dio muchos y buenos, que yo nunca seguí, pues los únicos que seguiría son de administración y éstos se niegan a afluir en mi agitada y a veces disparatada vividura.

Siempre mesurado, sosegado, jamás de su boca salió, al menos en mi presencia, una palabra agria o un rotundo taco. Y hoy sueltan tacos hasta las más delicadas damiselas, cosa desagradable y que no tiene maldita la gracia. Ya está mal el palabroteo en los varones, pero en las mujeres suena a música dodecafónica.

El último Congreso de Estudios Extremeños y los anteriores se deben, y todos lo debemos en primordial parte al entusiasmo inagotable de Miguel.

Dios nos lo dio, y Dios nos lo quitó. El que escribe derecho con renglones torcidos.

Algún día en un célico Café Lyon volveré a tertuliar con el Conde de Canilleros de hazañas de los Pizarros y Corteses, o de bodas sonadas de lontanos abuelos que nos precedieron en el último viaje terrenal; y que ese día llegue, pero, sin poner coto a la misericordia divina, que sea lo más tarde posible.

Esta vida de acá es dura y agridulce como la cocina china, pero nadie muere del todo mientras no es huésped del olvido, decía mi también mi llorado maestro César González-Ruano. Tú querido Miguel no serás nunca huésped del olvido. En el corazón de los que te conocimos dejaste huella indeleble por tu señorío, tu ciencia y bondad.

Hasta siempre Miguel, hasta luego.

Alfonso de FIGUEROA Y MELGAR
Duque de Tovar

Campeador extremeño

*En memoria de Miguel Muñoz de San Pedro,
Conde de Canilleros, Primogénito de la Extremadura.*

De hidalga dimensión, viejos blasones
sencilla la figura y la manera,
Miguel Muñoz de Extremadura era
y a Extremadura daba dimensiones.

Por ella alzó mesnadas y guiones
y la ensoñó vertida y sin frontera
porque hoy fuera, Señor, como ayer fuera:
paridora de stirpes y naciones.

Ya no es tiempo del yelmo y la armadura
pero aun queda camino a la cruzada
y él sigue ilusionado la aventura

—con la voz y la pluma por espada—,
paladín de la vieja Extremadura,
a corazón abierto y sin celada.

José CANAL

Cáceres, Abril 1972.